

Adam Kahane

Poder y amor

Teoría y práctica
para el cambio social

Traducción de Amparo Burgos
y Carmen Sánchez de Lozada



Kahane, Adam

Poder y amor. Teoría y práctica para el cambio social / Adam Kahane;
Traducción de Amparo Burgos y Carmen Sánchez de Lozada. La Paz,
Plural editores, 2011.

176 p. ; 14 x 21 cms.

Título original: *Power and Love: A Theory and Practice of Social Change*

ISBN: 978-99954-1-411-5

1. Solución de conflictos. 2. Poder. 3. Cambio social. 4. Liderazgo.

Primera edición en inglés: *Power and Love: A Theory and Practice of Social Change* by Adam Kahane. Una publicación de Berret-Koehler Publishers, Inc., San Francisco, 2010. Copyright © Adam Kahane, 2010. Traducción de Amparo Burgos y Carmen Sánchez de Lozada.

© Dibujos de Jeff Barnum

© Plural editores, 2011

Primera edición: octubre de 2011

DL: 4-1-2226-11

ISBN: 978-99954-1-411-5

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Agradecimientos	7
Presentación	13
Prólogo	21
Introducción	
Más allá de la guerra y de la paz.....	25
Dos fuerzas fundamentales	26
Nuestro mundo saturado	28
Dos errores.....	31
Un imperativo	33
1. Los dos lados del poder.....	35
El poder generativo.....	36
El poder degenerativo.....	40
El amor es lo que hace al poder generativo.....	52
2. Los dos lados del amor.....	53
Amor generativo.....	53
Amor degenerativo.....	63
El poder es lo que hace generativo al amor	75

3. El dilema del poder y del amor.....	77
4. Caerse.....	83
Mejorando la nutrición infantil en la India	83
Cómo caerse.....	98
5. Tropezarse.....	101
Conciliar las divisiones en Israel.....	101
Construyendo la democracia en Sudáfrica	113
Cómo tropezar	126
6. Caminar.....	129
Mayor alimentación sostenible en Europa y en las Américas	129
Mitigando el cambio climático en Canadá	140
Cómo caminar.....	149
Conclusión.....	153
Ser líder significa dar un paso adelante	153
Toma de conciencia de nuestro poder y de nuestro amor.....	155
Buscando nuestro equilibrio	156
Practicando la fluidez en el desplazamiento.....	161
Seguir adelante	166
Bibliografía	169
Acerca de Reos Partners.....	177
Acerca del autor y del artista	179

Introducción

Más allá de la guerra y de la paz

NUESTRAS DOS MANERAS MÁS comunes de enfrentar los desafíos sociales más difíciles son extremas: la guerra agresiva y la paz sumisa. Ninguna de estas dos maneras funciona. Podemos intentar lograr lo que queremos, usando armas o dinero o votos, sin importar lo que quieren los demás, pero inevitablemente los demás responden y resisten. O podemos tratar de no presionar a nadie, pero esto deja la situación tal como está.

Estas maneras extremas son demasiado comunes, en todas las escalas. De manera individual, podemos ser prepotentes o reacios al conflicto. En el trabajo podemos ser mandones o “ser condescendientes”. En nuestras comunidades podemos establecer las cosas de tal manera que sean como nosotros queremos, o podemos ceder. En los asuntos nacionales, podemos hacer acuerdos para salir con nuestro gusto, o podemos dejar que otros salgan con el suyo. En relaciones internacionales –sea el desafío del cambio climático o de normas de comercio o de la paz en el Medio Oriente– podemos tratar de imponerles a todos nuestras soluciones, o podemos negociar interminablemente. Estas maneras extremas y comunes de tratar de hacer frente a nuestros cambios sociales más difíciles generalmente fracasan, dejándonos estancados y sufriendo. Hay muchas excepciones a estas generalizaciones acerca de la prevalencia de estas maneras extremas, pero el hecho de que éstas son excepciones confirma la regla general. Necesitamos –y mucha

gente está trabajando para desarrollarlas— maneras diferentes y poco comunes de hacer frente a los cambios sociales: maneras que vayan más allá de estas formas degenerativas de guerra y paz

Un personaje de *Rent*, la obra musical de Jonathan Larson que habla de los artistas y músicos de la ciudad de Nueva York, dice, “¡Lo opuesto de la guerra no es la paz, es la creación!”¹ Para hacer frente a nuestros desafíos sociales más complejos, necesitamos una manera que no sea la guerra ni la paz, sino la creación colectiva. ¿Cómo podemos co-crear realidades sociales nuevas?

Dos fuerzas fundamentales

Para co-crear realidades sociales nuevas, tenemos que trabajar con dos fuerzas fundamentales y distintas que están en conflicto: el poder y el amor. Esta afirmación requiere una explicación porque las palabras “poder” y “amor” son definidas de maneras muy diferentes. En este libro yo uso dos definiciones poco comunes del poder y el amor sugeridas por el teólogo y filósofo Paul Tillich. Sus definiciones son ontológicas: se refieren a qué son y por qué son el poder y el amor, en vez de referirse a lo que posibilitan o producen. Uso estas definiciones porque me parecen verdaderas según mi experiencia de lo que se requiere en la práctica para tratar desafíos complejos en todo nivel: individual, de grupo, de comunidad y social.

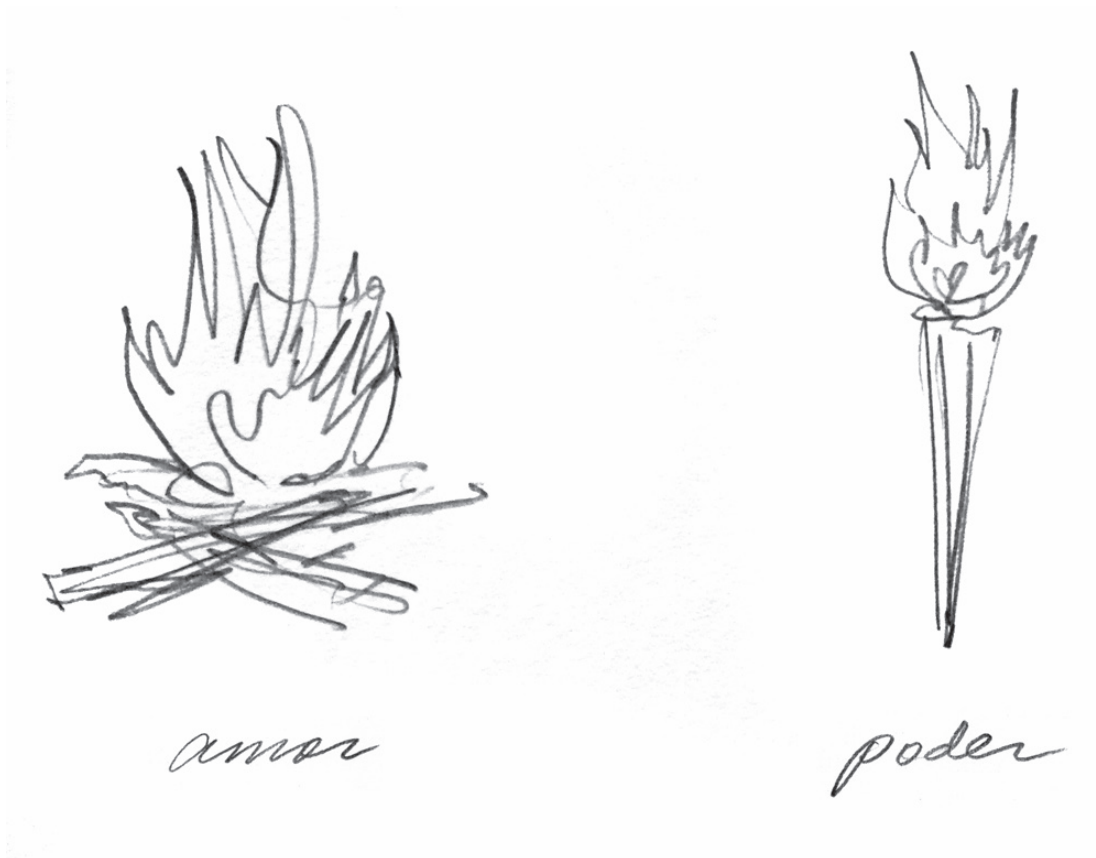
Tillich define el *poder* como “la energía de todo ser viviente para desarrollarse con intensidad y amplitud crecientes”. El poder en este sentido es la fuerza para lograr nuestro propósito, para llevar a cabo nuestro trabajo, para crecer. Él define el *amor* como “el impulso hacia la unidad de lo separado”.² En este sentido, el

1 Jonathan Larson, *Rent: The Complete Book and Lyrics of the Broadway Musical* (New York: Applause Theatre and Cinema Books, 2008), 101.

Tova Averbuch me hizo notar esta inquietante formulación.

2 Paul Tillich, *Love, Power and Justice: Ontological Analysis and Ethical Applications* (New York: Oxford University Press, 1954), 25, 36. (*Amor, poder y justicia: Análisis ontológicos y aplicaciones éticas*, Brcelona: Libros del Nopal, 1970).

amor es la fuerza que reconecta e integra aquello que está fragmentado. Estas dos formas de considerar el poder y el amor, más que las ideas comunes del poder opresivo y del amor romántico, están en el núcleo de mi libro.



Nuestro mundo saturado

No podemos enfrentar desafíos complejos solamente con la fuerza dirigida hacia la auto-realización o solamente con la fuerza dirigida hacia la unidad. Debemos hacer ambas cosas. A menudo suponemos que para crear algo nuevo, lo único que necesitamos es –ya sea en el comercio o la política o la tecnología o el arte– tener propósito o poder. Esto se debe a que a menudo suponemos que el contexto en el cual creamos es un mundo vacío: una frontera abierta, un espacio o un lienzo en blanco. Esta suposición es generalmente incorrecta.

Veamos un ejemplo histórico. En 1788, los colonizadores británicos llegaron a Australia y se encontraron con un pueblo indígena que había llegado 40.000 años antes. Esta historia ilustra no sólo el coraje y el espíritu emprendedor de gente dispuesta a viajar a través del globo para crear una nueva realidad social, sino también la devastación humana y ecológica que esta forma de mentalidad colonizadora puede producir. Por más de dos siglos, el conflicto entre colonizadores y aborígenes en Australia estuvo enmarcado en términos de la doctrina de *terra nullius*, un término legal romano que significa “tierra que no pertenece a nadie” o “tierra vacía”. No fue sino hasta 1992 que la Corte Suprema de Australia decretó que el continente en realidad nunca había sido *terra nullius*, y que los colonizadores modernos tenían que crear una nueva manera de convivir con los aborígenes.

Ninguno de nosotros vive en *terra nullius*. Podemos fingir que nuestro mundo está vacío, pero no lo está. Nuestro planeta está más y más lleno de gente, de edificios, de vehículos y de montones de basura. Nuestra atmósfera está más y más llena de dióxido de carbono. Nuestra sociedad está más y más llena de voces, ideas y culturas diferentes, fuertes, que compiten. Esta *plenitud* es la razón fundamental por la que es necesario emplear no sólo el poder sino también el amor para enfrentar nuestros desafíos sociales más difíciles.

Un desafío es difícil cuando es complejo de tres maneras.³ Un desafío es *dinámicamente complejo* cuando causa y efecto son interdependientes y distantes en tiempo y espacio; no se puede enfrentar con éxito tales desafíos tratándolos uno por uno, sino solamente considerando el sistema como un todo. Un desafío es *socialmente complejo* cuando los actores involucrados tienen diferentes perspectivas e intereses; tales desafíos no pueden ser enfrentados con éxito por expertos o autoridades, sino únicamente con el compromiso de los actores mismos. Y un desafío es *generativamente complejo* cuando su futuro es fundamentalmente desconocido e indeterminado; no se puede enfrentar tales desafíos con éxito aplicando soluciones de “mejores prácticas” del pasado, sino solamente creando soluciones nuevas, de la “práctica siguiente”.

La plenitud de nuestro mundo produce esta triple complejidad. Podemos fingir que somos independientes y que lo que hacemos no afecta a los demás (y que lo que los demás hacen no nos afecta a nosotros), pero esto no es verdad. Podemos fingir que todos ven las cosas de la misma manera, o que nuestras diferencias pueden resolverse sólo mediante la competencia política, legal, o de mercado, pero esto no es verdad. Y podemos fingir que podemos hacer cosas de la manera en que siempre las hemos hecho, o que primero podemos descifrar y luego ejecutar la respuesta correcta, pero esto no es verdad.

Cuando fingimos que nuestro mundo está vacío y no lleno, y que nuestros desafíos son simples y no complejos, nos estancamos. Si queremos salir del atasco, necesitamos reconocer nuestra interdependencia, cooperar y tantear nuestro camino hacia adelante. Necesitamos, por lo tanto, emplear no solo nuestro poder, sino también nuestro amor. Aunque esto parece fácil, no lo es. Es difícil y peligroso.

3 Peter Senge y Claus Otto Scharmer, “Community Action Research” en *Handbook of Action Research*, ed. Peter Reason and Hilary Bradbury (Thousand Oaks, California: Sage Publications, 2001), 23.



¿Qué haremos?

Dos errores

Es difícil trabajar con el poder y el amor porque cada uno de ellos tiene dos lados. El poder tiene un lado generativo y un lado degenerativo, y –de manera menos obvia– el amor también tiene un lado generativo y un lado degenerativo. La académica feminista Paola Melchiori me hizo notar que podemos ver estos dos conjuntos de dos lados si prestamos atención a los roles de género construidos históricamente. El padre, representante del poder masculino, sale a trabajar para cumplir con su rol. El lado generativo de su poder es que puede crear algo valioso en el mundo. El lado degenerativo de su poder es que puede llegar a concentrarse tanto en su trabajo que ignora su conexión con sus colegas y su familia, convirtiéndose así en un robot o en un tirano.

La madre, en contraste, representante del amor femenino, se queda en casa para criar a sus hijos. El lado generativo de su amor es que literalmente da vida a sus hijos y en sentido figurado a toda su familia. El lado degenerativo de su amor es que puede llegar a identificarse tanto con sus hijos y su familia, y a aferrarse tanto a ellos, que ignora la necesidad de auto-realización de ellos y especialmente la suya propia, atrofiando así su propio crecimiento y el de ellos.⁴

El amor es lo que hace al poder generativo en vez de degenerativo. El poder es lo que hace al amor generativo en vez de degenerativo. El poder y el amor, por lo tanto, se complementan. El uno necesita del otro a fin de alcanzar su potencial máximo. Precisamente, así como la perspectiva de *terra nullius* de concentrarse sólo en el poder es un error, lo es también la conocida posición de “todo lo que necesitas es amor”.

El psicólogo Rollo May, amigo de Paul Tillich, advirtió acerca de los peligros de desconectar el poder (al que se refería como “voluntad”) del amor. “El amor y la voluntad”, escribió, “son interdependientes y van de la mano. Ambos pueden ser

4 Estoy en deuda con Betty Sue Flowers por agudizar mi comprensión de la cara degenerativa del amor.

procesos conjuntos del ser –una manera de influir en los demás, de moldear, de formar, de crear la conciencia de los demás. Pero esto sólo es posible, en un sentido anterior, si al mismo tiempo uno se abre a la influencia de los demás. La voluntad sin amor se convierte en manipulación y el amor sin voluntad se convierte en sentimentalismo. Las emociones y los procesos conjuntos se quedan sin fundamento”.⁵ Los procesos conjuntos de May también funcionan a un nivel social, y podemos efectuar el cambio social sin violencia sólo si podemos comprometer tanto nuestro poder como nuestro amor.

Uno de los más grandes gestores del cambio social no-violento, Martin Luther King Jr., era tanto un activista práctico como un líder espiritual. Él demostró una manera de enfrentar los desafíos sociales complejos que iba más allá de la guerra agresiva y de la paz sumisa, contribuyendo así a la creación de nuevas realidades sociales en los Estados Unidos y en otras partes del mundo. En su último discurso presidencial en la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur, King –siguiendo sus estudios doctorales sobre la obra de Tillich– puso énfasis en la esencial complementariedad entre el poder y el amor.⁶ “El poder sin amor es irresponsable y abusivo,” dijo King, “y el amor sin poder es sentimental y anémico”.⁷

Mi propia experiencia de los pasados veinte años coincide con el análisis de King. El poder sin amor es irresponsable y abusivo. Si quienes estamos comprometidos en el cambio social actuamos para alcanzar nuestra realización sin reconocer que nosotros y los demás somos interdependientes, el resultado será en el mejor de

5 Rollo May, *Love and Will* (New York: W. W. Norton & Co., 2007), 9, 14. (*Amor y voluntad*. Barcelona: Gedisa, 2000)

6 Martin Luther King Jr., “A Comparison of the Conceptions of God in the Thinking of Paul Tillich and Henry Nelson Wieman,” en *The Papers of Martin Luther King, Jr., Volume II* (Berkeley: University of California Press, 1994), 339-544.

7 Martin Luther King Jr., “Where Do We Go From Here?” en *A Call to Conscience: The Landmark Speeches of Dr. Martin Luther King, Jr.*, ed. Clayborne Carson and Kris Shepherd (New York: Grand Central Publishing, 2002), 186.

los casos insensible, y en el peor de los casos opresivo e incluso genocida. Y el amor sin poder es sentimental y anémico. Si reconocemos nuestra interdependencia y actuamos para unificarnos con los demás, pero lo hacemos de una manera que frene nuestro propio crecimiento y el de los demás, el resultado será en el mejor de los casos ineficaz y en el peor de los casos reforzará engañosamente el *status quo*.

El poder sin amor produce guerras de tierra arrasada que destruyen todo lo que más queremos. El amor sin poder produce paz sin vida y nos deja estancados en el mismo lugar. Ambos resultados son terribles. Necesitamos encontrar un camino más efectivo.

En su discurso, King siguió diciendo: “Esta colisión entre el poder inmoral y la moralidad sin poder constituye la mayor crisis de nuestro tiempo”.⁸ Esta colisión continúa porque nuestra polarización entre el poder y el amor continúa. En nuestras sociedades, comunidades y organizaciones, y dentro de cada uno de nosotros, generalmente encontramos un “campo de poder” que presta atención a intereses y diferencias, y un “campo de amor” que presta atención a las conexiones y cosas comunes. La colisión entre estos dos bandos –en los mundos de los negocios, de la política y del cambio social, entre otros– impide nuestra habilidad de avanzar en nuestros desafíos sociales más complejos.

Un imperativo

El poder y el amor configuran el espacio del cambio social. Si queremos salir del estancamiento y movernos en este espacio –si queremos enfrentar nuestros desafíos más difíciles– debemos comprender y trabajar con ambas fuerzas.

Más que una elección entre uno y otro, el poder y el amor constituyen un dilema permanente y deben reconciliarse continua y creativamente. Esta reconciliación es fácil en teoría, pero

8 *Ibíd.*, 187.

difícil en la práctica. Carl Jung dudaba incluso de si era posible que estas dos fuerzas coexistieran en la misma persona: “Donde reina el amor, no existe la fuerza de voluntad; y donde la fuerza de voluntad es soberana no hay amor. El uno no es sino la sombra del otro”.⁹ Su alumno Robert Johnson dijo: “Probablemente el par de opuestos más conflictivo que podemos tratar de reconciliar es el de amor y poder. Nuestro mundo moderno está roto en pedazos por esta dicotomía, y se encuentran más fracasos que éxitos en el intento de reconciliarlos.”¹⁰

He visto muchos ejemplos de poder irresponsable y abusivo sin amor, y muchos ejemplos de amor sentimental y anémico sin poder. He visto mucho menos ejemplos de poder con amor. Muy pocos de nosotros somos capaces de emplear el poder con amor. La mayoría necesita aprender.

Si queremos tener éxito en la co-creación de realidades sociales nuevas, no podemos elegir entre el poder y el amor. Debemos elegir ambos. Este libro explora cómo hacerlo.

9 Carl Jung, *Two Essays in Analytical Psychology*, 2a. ed., trans. R. F. C. Hull (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1966), 53. (*Dos escritos sobre psicología analítica*, Madrid: Trotta, 2007).

10 Robert Johnson, *Owning Your Own Shadow: Understanding the Dark Side of the Psyche* (New York: HarperOne, 1993), 89.